

From the Pastor's Desk

*"[Christ] saved us and called us to a holy life."
(2 Tim 1:9a)*

Holiness is our connection to God that we most fully attain through Christ's life and teaching. Just as Jesus, who is holiness itself, always adhered to his Father's will and life, we are called to adhere to God's ways, too.

The Lenten season is a time to remind ourselves of the times we distanced ourselves from God's life and to make a renewed effort to connect ourselves more fully with it.

To aid us in this, we create a liturgical environment that recalls our spiritual poverty and provides a sense of simplicity and directness. The degree of decoration is minimized to help us focus on our life in Christ.

Since our parish theme for Lent this year is, "Live as children of light" (Eph 5:8b), our Art and Environment Team has placed a few unlit candles together in the sanctuary, before the altar. These unlit candles remind us that the source of our light comes from Christ and, without him, our "fire" remains absent.

The leafless tree branch and stones represent the barrenness of the desert, where Jesus fasted for 40 days. We, too, are called to fast from material attachments, so that, unhampered by such distractions, we might grow in our relationship with the Lord.

During Lent, we make a special effort to establish welcoming responses to Christ's invitation of friendship and to eradicate our oppositional responses to Christ's invitation of friendship.

Additional prayer and devotion, more intentional care for those in need, and acts of fasting from earthly comforts are ways to fix our attention on Christ and to prepare ourselves to celebrate his Resurrection.

In the end, as always, we seek to grow in holiness, our nearness to God's life.



Desde el escritorio del pastor

*"[Cristo] nos salvó y nos llamó a una vida santa".
(2 Timoteo 1:9a)*

La santidad es nuestra conexión con Dios que alcanzamos más plenamente a través de la vida y la enseñanza de Cristo. Así como Jesús, que es la santidad misma, siempre se adhirió a la voluntad y la vida de su Padre, nosotros también estamos llamados a adherirnos a los caminos de Dios.

El tiempo de Cuaresma es un tiempo para recordarnos las veces que nos distanciamos de la vida de Dios y hacer un esfuerzo renovado para conectarnos más plenamente con ella.

Para ayudarnos en esto, creamos un ambiente litúrgico que recuerda nuestra pobreza espiritual y proporciona un sentido de sencillez y franqueza. El grado de decoración se minimiza para ayudarnos a centrarnos en nuestra vida en Cristo.

Dado que el tema de nuestra parroquia para la Cuaresma de este año es "Vivir como hijos de luz" (Efesios 5:8b), nuestro Equipo de Arte y Medio Ambiente ha colocado algunas velas apagadas en el santuario, frente al altar. Estas velas apagadas nos recuerdan que la fuente de nuestra luz viene de Cristo y, sin él, nuestro "fuego" permanece ausente.

La rama de un árbol sin hojas y las piedras representan la esterilidad del desierto, donde Jesús ayunó durante 40 días. Nosotros también estamos llamados a ayunar de los apegos materiales, para que, libres de tales distracciones, podamos crecer en nuestra relación con el Señor.

Durante la Cuaresma, hacemos un esfuerzo especial para establecer respuestas de bienvenida a la invitación de amistad de Cristo y para erradicar nuestras respuestas de oposición a la invitación de amistad de Cristo.

La oración y la devoción adicionales, el cuidado más intencional de los necesitados y los actos de ayuno de las comodidades terrenales son formas de fijar nuestra atención en Cristo y prepararnos para celebrar su Resurrección.

Al final, como siempre, buscamos crecer en santidad, nuestra cercanía a la vida de Dios.